

¿ HACIA DÓNDE VA ESPAÑA... ?

Eloy Fernández

«Se han tenido que tapar los agujeros del barco con los bocadillos de los pasajeros»



Eloy Fernández es profesor. En el pleno sentido de la palabra. Uno de los sabios de esta tierra, que almacena nuestra historia en su cabeza. Muy próximo, siempre posibilista y positivo.

Por **Joaquín Carbonell**. jcarbonell@aragon.elperiodico.com

—¿Ha vivido alguna vez una crisis semejante?

—No. Lo más parecido sería la crisis del petróleo, en 1973. En realidad, allí estaban empezando muchos problemas actuales.

—¿Qué características tiene esta?

—Aquella fue una crisis del precio de la energía, y ésta es una crisis global, del capitalismo, que como se sabe tiene siete vidas y sale muy fortalecido, aunque con cientos de millones de víctimas.

—¿Un fin de ciclo?

—Sí. Y además, un cambio profundo del sistema. Nos están cambiando los paradigmas. Es un endurecimiento brutal de las relaciones de producción...

—¿Es inteligente?: el capital necesita que el ciudadano consuma y si se le deja sin dinero...

—Eso eran leyes antiguas... El consumidor puede estar muy lejos y el ciudadano del propio país pagar esa competitividad.

—¿Cree que el sistema se ha repartido el mundo, y que ha trasladado los mercados?

—El sistema no es impersonal, hay personas detrás. Hay grupos de poder ocultos en el mundo, a los que se presta muy poca atención, que programan muchos de esos cambios, pero son grupos de poder.

—Que manejan exclusivamente cifras macro. Y detrás de lo macro no hay rostros.

—Pues hay que buscarlos. Denunciarlos y combatirlos.

—¿Esto todo procede de la globalización?

—Sí, en cuanto que se controlan las redes, las transacciones financieras, las bolsas... Y se pueden eludir muchísimas leyes.

—¿Qué cambio de rumbo propondría?

—¡Uf! El problema es que la crisis está aplastando a millones de personas del viejo occidente, y que lo grave no es la crisis ni los gobiernos conservadores, sino que además la gente les vota. Si hubiera un vuelco cambiarían los gestores, pero lo que no es posible es ponerle el cascabel al gato, a los grandes poderes financieros del mundo.

—¿Alguna vez soñó que a estas alturas tendríamos que estar reivindicando la sanidad, la enseñanza?

—En las peores pesadillas. Lo que ha sucedido es que se han tenido que tapar los agujeros del barco (la crisis bancarias) con los bocadillos de los pasajeros.

—¿Pero esta loma no estaba ya conquistada? ¿Cómo nos la hemos dejado arrebatada?

—¡Porque se les votó mayoritariamente!

EL PERSONAJE

El sabio profesor que intentó cambiar Aragón

Por José Luis Trasobares

Eloy ha sido y es profesor, catedrático (hoy emérito) de Historia de la Economía en la Universidad de Zaragoza. Pero su inaudita actividad no se redujo a las aulas, ni siquiera a la investigación y la producción de libros que hoy son fundamentales para entender el pasado inmediato de Aragón. Además participó directamente en la fundación de la revista *Andalán* y del PSA, dirigió la Gran Enciclopedia Aragonesa y la Biblioteca Aragonesa de Cultura, escribió innumerables artículos en periódicos y revistas... Periodista, activista cultural, político por amor al arte, su intensa y amplísima actividad ha tenido siempre un objetivo: descubrir las claves profundas de la realidad aragonesa para cambiarla. No lo ha logrado, creo. Pero las huellas de su intento están ahí. Visibles e indicando el camino a seguir.

—Pero es que no nos dijeron que iban a hacer esto.

—¡Les votarán otra vez! La gente está tan asustada que no ve otra salida que creer en todas las mentiras que va escuchando. Y prefieren esto a una guerra... Yo no veo imposible que haya una guerra... entre grandes potencias mundiales, hundiendo distintos mercados, sin la menor consideración.

—¿No estamos siendo, los ciudadanos, demasiado respetuosos?

—Sí, porque faltan auténticos líderes. Y la protesta espontánea no es eficaz. Pero pueden surgir en cualquier momento.

—¿Dónde están esos líderes, sobre todo de la izquierda?

—Me temo que estudiando bachillerato: los actuales políticos en su inmensa mayoría están amortizados. Ni entienden lo que está pasando ni están por el cambio.

—Ver el PSOE da lástima, rabia, desolación...

—Sobre todo, porque hasta ahora la alternativa de gobierno pasaba por el PSOE. Si no van a ser capaces de recuperarlo podemos estar muchísimos años sufriendo estos embates de la derecha.

—¿Qué importancia le concedió al movimiento 15-M?

—Representaban la virginidad de la protesta. Pero me temo que si

no crecen y se organizan mejor, se diluyan.

—¿Qué lectura hace de las elecciones italianas?

—El bochorno del voto a Berlusconi, una vez más, y la denuncia sarcástica de Beppe Grillo. Sabe lo que no quiere, pero no sabe lo que quiere.

—¿No puede surgir en España algo similar, un nuevo partido?

—Puede, claro, pero ya hemos visto hasta dónde ha llegado UPD. Las posibilidades de nuevos partidos o de los pequeños clásicos están en una drástica reforma electoral.

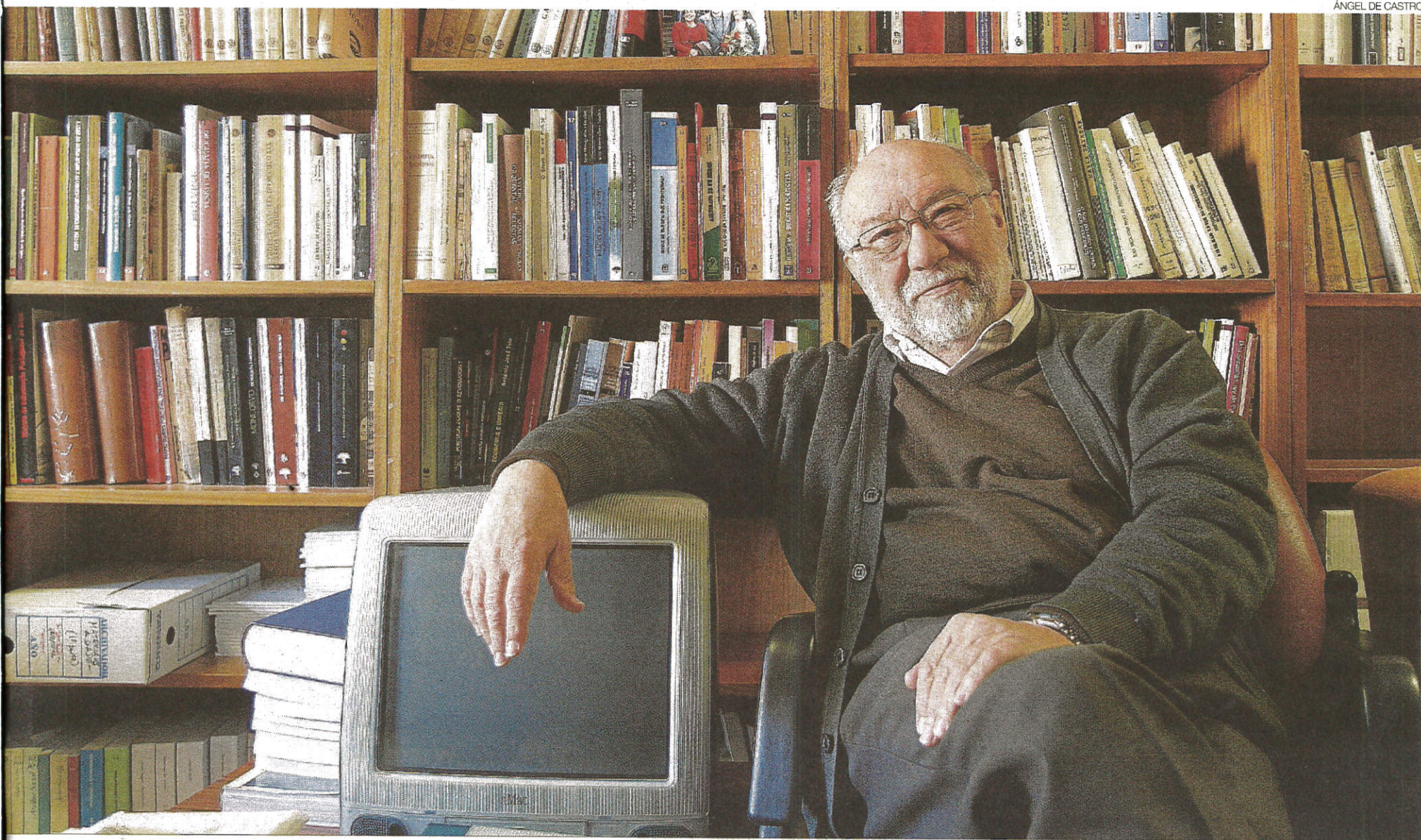
—¿Ve a este parlamento haciéndose el harakiri?

—Por desgracia, no lo veo. Los políticos no quieren ni les interesa cambiar la ley electoral y otras muchas leyes. La propia Constitución...

—¿Usted me daría cuatro trazos imprescindibles para mejorar esto?

—A pesar de sus problemas, cada voto el mismo valor. Listas abiertas para poder exigir a los parlamentarios; y la absoluta transparencia en las cuentas de los partidos, de los políticos... Y que los medios de comunicación sean más directos, que transmitan mucho más a fondo todos los grandes problemas, las opiniones de la población.

ÁNGEL DE CASTRO



—¿Le ha escandalizado esa noticia sobre la preparación de los futuros maestros?

—Es una consecuencia del absoluto desamor político hacia la educación. Es nuestro pasaporte para el futuro y está tremendamente desatendida.

—¿Es un síntoma? ¿Así es la universidad?

—También. Hay claves de excelencia en profesores y alumnos, pero es un grave error esconder tantos malos alumnos del paro.

—¿Cómo es eso?

—Esto lo comenzó el ministro de Felipe González, José María Maravall, reduciendo medio millón de parados y metiéndolos en la universidad. Que no debería ser un refugio de personas sin el menor interés.

—¿Todas las capitales de España deben tener universidad?

—Estudios, sí, pero no toda la organización.

—¿Está también la universidad en transformación?

—No lo está, salvo en una inmensa palabrería. Lo que hay que cambiar más que las normas, son las personas, las actitudes, los criterios. Padece una crisis de crecimiento en el número de alumnos, en la selección del profesorado.

—¿Es eficaz la universidad?

—Sí, en cuanto a la investigación y publicaciones y otras realizaciones científicas de la mayor parte de su profesorado. Mucho menos en cuanto al enorme fracaso escolar. Debería plantearse qué ocurre con tantos repetidores, suspensos, abandonos...

—Un giro: ¿qué le parece la elección del papa argentino?

—Primero, sorpresa; segundo, curiosidad; tercero, leve esperanza, aunque mucho me temo que en el mundo Vaticano, si realmente quiere cambiar las cosas, le pase como a Juan Pablo I.

—Hubiera sido fantástico haber tenido un papa turolense...

—Eso: fantástico.

—¿Qué le ha enseñado la Historia?

—Cautela. Documentación, análisis. Y pesimismo...

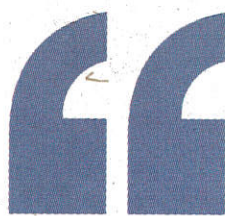
—¿Por?

—Porque la historia revela la condición humana de ambición, de crueldad. Y las leyes que deberían frenar sus impulsos son muy imperfectas, como los sistemas jurídicos y represores.

—Cambiando de tema: ¿le gusta España?

—Mucho. Toda. Solo me falta conocer la provincia de Almería.

—Hablemos de una parte de España: Cataluña.



Labordeta
«Se habría cabreado muchísimo ante este panorama. Y seguro que estaría mostrando su disgusto en todos los medios»

—Es triste que habiendo sido la comunidad puntera en la industria, la cultura, el progresismo político y social, haya derivado hacia posturas autistas, corruptas, de mala gestión, que quiere escamotear con falsos planteamientos independentistas.

—Pero, bueno, parece que todo el país quiere ser otra cosa...

—Primero: todo el país, no; hay mucha parte de protesta, de exigencia y de mejor trato por el gobierno central; otra de orgullo y demanda de libertad para decidir su forma de gobernarse.

—¿El gobierno debería permitir esa posibilidad?

—Personalmente no quiero que se vayan (y menos liderados por esos dirigentes impresentables), pero como demócratas deberíamos permitir, en primer lugar la consulta, y en segundo, si ganaran de manera clara, la independencia.

—Trayendo el foco a Aragón, ¿qué le parece ese comportamiento sobre los bienes de la franja?

—Once sentencias les retratan. Hay gente que solo acata las leyes cuando son a su favor.

—Aragón.

—¿Simplemente Aragón?

—¿Tenemos lo que nos merecemos?

—No. Nos merecemos algo mejor.

Pero deberíamos exigirlo.

—¿Cómo somos como pueblo?

—Demasiado pasivos y respetuosos con el poder. Y poco orgullosos de nuestra gran historia, cultura, paisaje...

—¿Está vigente Costa?

—Mucho y se puede aplicar a la actual crisis. Hay textos impresionantes de hace ciento veinte años que podrían servir ahora mismo. El centenario de su muerte se ha celebrado muy bien y es con Cajal, Sender y Buñuel uno de nuestros grandes valores.

—Pero no tenemos apenas peso en España.

—Porque siempre hemos pretendido tenerlo porcentualmente por población, en vez de por singularidades prestigiosas. Por ejemplo, la investigación, cultura, educación... Tenemos lo que nos corresponde económicamente por ese 3.5% pero podríamos haber alcanzado una cuota de respetabilidad si hubiera habido una política continuada en esa línea.

—No me resisto a la última pregunta: ¿qué diría hoy de todo esto Labordeta?

—Que es un desastre total. Se habría cabreado muchísimo ante este panorama. Y estaría mostrando su disgusto en todos los medios. ≡